

¿CONTRIBUIMOS DESDE LA FAMILIA A UNA SEXUALIDAD RESPONSABLE?

MsC. Ángela E. Valdés Quesada, Dra. Liuba Díaz Valdés.

El trabajo es el resultado del análisis de las relatorías efectuadas por la Cátedra en talleres realizados a padres y madres con el propósito de determinar las causas de su pobre influencia en la corrección de los problemas que presentan los/as hijos/as con trastornos del comportamiento, para una sexualidad responsable, y realizar acciones para prevenir que incurran en delitos tipificados por la ley e infecciones de transmisión sexual. Se proponen actividades a realizar para sensibilizar a ambos en la importancia de su gestión para que su hijo/a tenga una comunicación asertiva con las personas que le rodean. El principal resultado es la permanencia de los padres y madres en los talleres. Como conclusión fundamental se destaca que el padre y la madre constituirán un patrón, un modelo para sus hijos/as, tendrán idénticas responsabilidades con respecto a la descendencia y a la buena marcha del hogar.



INTRODUCCIÓN

*“Tuvo la fuerza porque tuvo una paz en la casa.
Nadie pregunte el secreto de tanta existencia desperdiciada,
desviada, frustrada, incompleta: es el desarreglo del hogar.
Solo saca de si fuerza entera
el que vive en la arrogancia interior de ser querido”.*
José Martí

La comunicación interpersonal, en su sentido más amplio, consiste en compartir significados; por ende, es un proceso de doble sentido, que presupone el intercambio, el diálogo entre el emisor y el receptor, posición que varía y debe asumirse indistintamente por sus participantes.

Tres elementos son fundamentales, aunque no únicos, en la comunicación interpersonal; la percepción, que determina la forma de ver el mundo que tiene cada persona, y consiste en un proceso mediante el cual esta organiza e interpreta sus impresiones sensoriales con el fin de dar significado a su entorno. Es selectiva en correspondencia con los intereses, experiencias y motivaciones de cada cual; por consiguiente, vemos mejor lo que queremos ver y vemos mal o no vemos en absoluto el hecho, fenómeno o dato que no se ajusta a nuestra forma de pensar.

Otro elemento destacable en la comunicación interpersonal es la configuración de la personalidad de los sujetos que interactúan. Incluye factores de carácter hereditario de cada individuo. Al nacer todos somos eso: individuos de la especie humana, pero en nuestras relaciones sociales se va conformando la personalidad de cada cual; esta combinación de los factores hereditarios con el ambiente social da como resultado patrones de comportamiento únicos para cada persona en el que intervienen la inteligencia, la educación, la experiencia, las motivaciones, etc., y todo ello conforma la comunicación.

Por último, con el objetivo de lograr una comunicación eficiente, es determinante saber escuchar. Ello nos permite conocer cómo piensa nuestro interlocutor y nos brinda también la posibilidad de retroalimentarnos para comprobar que el mensaje se ha transmitido según nuestros objetivos. El diálogo es el medio principal para ello, y sus técnicas las deben dominar todo aquel que desee que el mensaje que comunica llegue al receptor con agrado. La habilidad para escuchar, primero, requiere de entrenamiento ya que se ha descubierto que el pensamiento es cinco o seis veces más rápido que el habla, —he podido en mis clases presenciales confirmarlo—, pero además exige mesura, respeto y reverencia.

Existe una distinción conceptual entre sexo y género, el sexo queda determinado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo, mientras que el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye. Así de sencillo; esto se dice muy rápidamente. Pero conviene detenerse un momento en su significado. Esta separación conceptual nos hace ver el sexo como condición biológica, genética y fisiológica con la que venimos al mundo, y al género como determinado socialmente, culturalmente, aprendidos en los procesos de socialización que hacen de nosotros hombres y mujeres. El género como categoría de análisis histórico supuso un salto cualitativo de consideración, al brindar una perspectiva explicativa global de las persistentes desigualdades entre mujeres y hombres, desligada de la Biología. Esta distinción radical entre sexo y género permite “desnaturalizar” la dominación masculina y las desigualdades entre hombres y mujeres porque las remite a relaciones sociales, a elaboraciones culturales, a prácticas discursivas que construyen los géneros, a jerarquías socialmente construidas en el contexto del capitalismo patriarcal, jerarquías que interactúan con otras desigualdades sociales como las de clase y raza, que tienen diferentes expresiones según los contextos sociohistóricos. Por milenios, el macho de la especie humana se ha autoerigido en superior, ha instituido a “los hombres” como representantes únicos de la “Humanidad”, como artífices impares del proceso de civilización.

La lógica patriarcal que impregna este enfoque educativo permitiera aseverar que la naturaleza ha creado distintos a hombres y mujeres, y que él deberá ser educado para convertirse en un sujeto autónomo con criterios propios, en tanto Sofía, dependiente y débil, deberá aprender a servir al hombre: “Sin la Sofía doméstica y servil, no podría existir el Emilio libre y autónomo. Sin la mujer privatizada, no podría darse el hombre público”.⁶ (6 Molina Petit op.cit.p.24)

Se da por sentado que el cambio en la esfera pública – crecimiento económico, transformación política y nuevos medios de comunicación y transporte – se reflejará en cambios en las actitudes y comportamientos individuales. Pero esta expectativa no abarca la esfera privada, en que están en juego cuestiones básicas de identidad y familia. Tal vez la sociedad cambie, pero no se espera que los papeles de género cambien con ella si ello no está presente en las prácticas educativas.

La familia constituye el núcleo básico en el que crece y se desarrolla el individuo, y, sigue jugando un papel de gran importancia a lo largo de toda su vida. El papel de la familia en la educación y en la transmisión de valores a los hijos/as es determinante en el desarrollo y crecimiento de éstos como seres autónomos y responsables. Los padres y madres transmiten con su comportamiento un estilo de vida, creencias y actitudes que influyen decisivamente en sus hijos/as a la hora de conformar su propia visión del mundo.

Los padres y las madres deben tener muy claro el tipo de orientación sexual que desean dar a sus hijos/as. La educación sexual es un proceso largo, de toda una vida. Siempre hay tiempo de corregir e intervenir para que el niño/a vaya mejorando su concepto, su conocimiento y su vivencia sobre la sexualidad

El concepto socialista sobre la familia parte de la consideración fundamental de que constituye una entidad en que están presentes e íntimamente entrelazados el interés social y el interés personal, puesto que en tanto célula elemental de la sociedad, contribuye a su desarrollo y cumple importantes funciones en la formación de las nuevas generaciones y, en cuanto a centro de relaciones de la vida en común de mujer y hombre, entre estos y sus hijos/as y de todos con sus parientes satisface hondos intereses humanos, afectivos y sociales de la persona²

A lo largo de los últimos años el concepto tradicional de familia ha sufrido grandes cambios. Se está produciendo una evolución a consecuencia de cambios sociales como la incorporación de la mujer al trabajo y a la superación profesional, el aumento de familias monoparentales (por el aumento de separaciones y divorcios), la disminución del número de hijos/as y el hecho de que estos prolonguen su estancia en el domicilio familiar, etc.

Pero que se hayan producido todos estos cambios no significa que la estructura familiar esté en crisis y tienda a desaparecer, o que se esté dando una compleja ruptura generacional. Entendemos que se trata de un momento de adaptación que está originando una transformación sustancial en las pautas de funcionamiento y las relaciones familiares. La actualidad socioeconómica exige de la mujer, cada vez más, una mayor incorporación al progreso social. Ella se desarrolla en todos los campos, esta presente en el quehacer laboral, político y cultural, por esa razón necesita a su compañero como gran aliado, compartiendo junto a ella la tarea impostergable que implica la buena marcha del hogar, la formación y la educación de los/as hijos/as.

En definitiva, en la familia el/la niño/a adquiere muchos de los elementos de “protección” que le hacen menos vulnerable a las presiones externas y a otros factores de riesgo. De ahí la importancia de incluir a los padres y madres en cualquier estrategia de prevención que se trate de realizar con sus hijos/as, por lo que nuestro trabajo hace un estudio de las expresiones de padres y madres con hijos/as que presentan trastornos del comportamiento (relacionado con la sexualidad, entre otros) en una zona urbana del consejo popular Parque de la provincia Sancti Spiritus con el propósito de determinar las causas de su pobre influencia en la corrección de los

² De la ley 1282, Código de la Familia

problemas de comportamiento que presentan sus hijos/as y derivar acciones de trabajo hasta lograr una comunicación asertiva de estos con las personas que los rodean.

DESARROLLO

La comunicación se manifiesta en el intercambio constante de palabras, ideas y también sentimientos, es un modo de expresión de las relaciones interpersonales y se produce en el propio individuo, en la pareja, familia y la sociedad, está presente en todos los espacios de socialización en el que intervienen las personas.

Cumple tres funciones fundamentales que tienden a integrarse en un todo único:

- Informativa, por la transmisión y recepción de información.
- Reguladora por la organización, planificación y control de las actividades comunes.
- Afectiva por el intercambio de sentimientos, emociones y afectos que se establecen en esas interacciones.

Sin embargo, es posible advertir que estas funciones de la comunicación no siempre se integran en el curso del acto comunicativo, sino que se puede hiperbolizar una de ellas, provocando un fenómeno de asimetría, que se observa con frecuencia en los diferentes ámbitos. En tal sentido, el psicólogo y psiquiatra colombiano, Luis Carlos Restrepo (1994) señala, que en una cultura que sufre de un analfabetismo afectivo, las personas se comunican para informarse y controlarse mutuamente, olvidando cultivar formas más tiernas de demostrar a los demás lo que queremos ya sea a través del lenguaje verbal o extraverbal.

Se ha comprobado que las funciones comunicativas son muy variables en función del sexo de los interlocutores y de las diferencias individuales y socioculturales en cuanto a los modelos masculinos y femeninos. Así, en la familia, padres y madres hacen énfasis al interactuar con sus hijos varones, en la regulación conductual, mientras que en el caso de las hijas, predomina el afecto, manifestado en el tono de voz y la dulzura.

La casa que ocupamos no constituye precisamente, el hogar: el hogar lo componen la familia y el cúmulo de cuestiones que lo atañen.

En el hogar se reúne la familia para dar rienda suelta a sus alegrías, para discutir sus preocupaciones. Se reúne para disfrutar los momentos agradables, y para analizar las distintas situaciones presentadas por sus miembros integrantes. Para que este resulte agradable, es necesario que exista el respeto mutuo entre sus moradores, así como la cooperación y la ayuda recíproca en las tareas para que estas sean más llevaderas.

Es precisamente en el hogar donde se recibe la preparación para afrontar los problemas de la vida y responder como dignos miembros de la sociedad, este junto a las instituciones sociales tiene la responsabilidad moral de la formación de los/as ciudadanos/as. Hogar no es

precisamente la casa donde habitamos: es amor, comprensión, compenetración y ayuda entre los miembros de la familia³

Las condiciones físicas de la casa, por gratas que sean, se pierden en el tiempo. Perduran en cambio, íntimamente ligado a nosotros, los recuerdos de la infancia; la ternura de una madre amorosa. La justicia y tolerancia de un padre o madre bueno/a no se borran jamás.

Como tantas otras tareas, educar en la sexualidad, no es la más o menos fácil para los padres y madres. Normalmente, se estimula el desarrollo del niño/a, y se está muy pendiente de su evolución en cuanto al comer solos, a caminar, a que tengan buenos hábitos, etc., pero se olvida de la sexualidad. Existe todavía demasiado cuidado, "respeto" y en muchos casos un cierto tabú en hablar del tema. Los padres y madres están siempre lanzando elogios al pelo, a los ojitos del niño/a, pero no hablan de sus órganos sexuales. Es bueno saber que, asumiendo o no la tarea de orientarlos, charlando o no con ellos, los padres estarán dando educación sexual.

Dependiendo de la actitud de los padres y madres, los/as niños/as aprenden si el sexo es bonito o feo, correcto o incorrecto, un tema de conversación o no. Que el niño no pregunte no significa que no quiera saber. Puede que simplemente no se anima a preguntar con recelo de la actitud que sus padres tendrán hacia el tema. Es que aún en muchas casas, cuando un niño/a pregunta algo relacionado a la sexualidad es mal interpretado como "grosero" porque lo preguntó en voz alta, "mal educado" porque lo preguntó a otra persona, "fuera de lugar" porque preguntó en la escuela, o "degenerado" porque se siente demasiado interesado y curioso en el tema. Se debe tener presente que hoy día los/as niños/as están muy expuestos a todo tipo de información sobre el sexo. La información sexual adecuada protege a los/as hijos/as.

Otra actitud que los padres y madres no deben olvidarse es de evitar aquella vieja historia de separar los niños y niñas en grupos distintos en lo que se refiere a la sexualidad. Se debe hablar con los dos por igual, independiente del sexo que tengan, prepararlos para resolver posibles problemas en el futuro. La información adecuada a los/as hijos/as les ayudará después a un mejor enfrentamiento a la vida y una sexualidad protegida.

La familia, en opinión de algunos expertos, ya ha dejado de ser el elemento principal de socialización, aunque sigue teniendo una importancia fundamental. Este planteamiento pudiera ser discutido pero en este trabajo nos detendremos analizar que piensan los padres y madres en relación a los trastornos del comportamiento de sus hijos/as. La muestra tomada es de 15 familias.

En las actividades realizadas con padres y madres se escucharon expresiones como estas:

³ Rodríguez Luis, Caridad. "Hogar ese micromundo" Editora Abril, Habana, 1988.

- 1.- Sin lugar a dudas que la familia es muy importante en la transmisión de valores, pero no hay coherencia entre lo que se enseña y lo que ocurre en la vida cotidiana. Actualmente no hay modelos dignos de imitar porque las personas de bien son tontas y perdedoras y por el contrario quienes violan la ley y los valores son ganadores.
- 2.- Creo que es hora de entrar en la búsqueda de valores, creer en ellos y divulgarlos a través de las acciones, lo demás no sirve.
- 3.- Una buena formación está en la base de enseñanza en casa y complementada con la enseñanza de hábitos en la escuela, sobre un conducta sexual responsable.
- 4.- Creo que es fundamental el apoyo de los padres (cuando realmente existen en la práctica), pero debemos entender la realidad actual de nuestro país, estamos acostumbrados a un concepto de familia sumamente estructurado en el que se piensa como referentes al padre y la madre y eso hace mucho tiempo que dejó de ser así, las familias han sufrido grandes transformaciones y han dejado a su vez de cumplir con su rol de formadores integrales los/as niños/as y jóvenes cada vez están mas solos y no se sienten representados, ni mucho menos involucrados en el núcleo familiar, para hablar de sus problemas referidos a la sexualidad.
- 5.- En estos momentos son las escuelas y los/as profesores los que se están llevando la gran responsabilidad de “formar” a sus alumnos cuando esto es una responsabilidad compartida y que se debe asumir en sociedad.
- 6.- Estoy convencido que la formación del niño/a parte en su familia (sea cual fuere su constitución) y pienso que no continua en la escuela sino que la escuela comparte esta labor con la familia.
- 7.- Claramente la familia y la escuela son formadores de valores, pero todo se aprende con las experiencias, por eso debemos tener espacios para hablar de la conducta sexual responsable.
- 8.- Existe algo que es muy importante y eso es la enseñanza que sirve como base para mi fundamento, y no estoy hablando de la enseñanza formativa escolar, hablo de la enseñanza familiar, (que ciertamente no es única de los padres y madres, si no de todas las personas que rodean al individuo desde sus primeros días de vida, llámense abuelos, tíos, tutores, etc)
- 9.- “instruye al niño/a desde pequeño/a, y aún cuando sea grande no se apartará del camino”... ¿Qué más claro que eso?
- 10.- Es cierto que los/as adolescentes son frágiles como las hojas y se dejan llevar por sus impulsos, pero si poseen una formación correcta basada en principios y valores entregados por sus seres cercanos, no tengan duda que no caerán en problemas serios, porque contarán con las herramientas necesarias para decir que no se trata de un asunto de sabiduría, de pensar lo

que me conviene y lo que no... comprender el concepto de lo que “quiero hacer” y lo “que debo hacer” con mi sexualidad.

11.- Me parece que el tema de “prevenir”, en el amplio sentido de la palabra, debería ser tarea fundamental y complementaria tanto de la familia como de la escuela, no olvidemos, por lo demás, que es en la educación preescolar donde podemos entregar las principales herramientas como por ejemplo el trabajo con la autoestima y los afectos. Por lo tanto tenemos aún una gran tarea.

12.- Muy bueno estoy completamente de acuerdo que la familia es el pilar fundamental y formador de valores de los/as hijos/as en conjunto con la escuela que tengo que decir que muchas escuelas no abordan a fondo el problema de la sexualidad y a veces lo hacen inadecuado.

13.- Creo que la familia es fundamental en la prevención de ITS, SIDA y otras conductas irresponsables, pero también la escuela porque es el lugar donde pasan más tiempo.

Como se puede apreciar con estas palabras que escogimos a modo de ejemplo de padre y madres nos dimos cuenta que estos son factores que producen desconcierto en el seno de la familia que ve modificadas sus funciones y roles. Los padres y madres están confundidos/as respecto a lo que se espera de ellos, y se ha pasado de un modelo excesivamente autoritario a otro a menudo sobreprotector. La educación que han recibido no les ha preparado para educar a unos hijos/as cada vez más precoces y expuestos a riesgo que no conocen bien. Es por ello que se encuentran a menudo sin recursos y confundidos y acusan un déficit de formación y de apoyo para llevar a cabo con éxito su labor educativa de la sexualidad. Sin duda, los recursos para afrontar los cambios citados deben surgir del interior de la propia familia con la ayuda de profesionales de salud y educación entre otros.. Es un proceso que no puede afrontar en solitario, sino en compañía del resto de los agentes educativos. Por lo que decidimos comenzar a realizar actividades para orientar y dar seguridad desde la escuela aprovechando el espacio de Educación Familiar.

Desde las primeras actividades se deja claro a padres y madres que al margen de todas estas dificultades, la institución familiar conserva la solidez necesaria para adecuarse a la nueva situación y seguir manteniendo su estatus como célula social básica, por lo que todas las actividades que realicemos tendrán como propósito fundamental prepararlos para contribuir junto a la escuela a eliminar los trastornos de comportamiento que presenten sus hijos/as en cuanto a una conducta sexual responsable. Todo lo que se realiza responde a un diagnóstico, al interés y a la preocupación de todas las familias por sus hijos/os y por los temas que

directamente les interesan y que suponen un fenómeno siempre conflictivo en su educación, centrándonos así, en las necesidades de cada cual.

Nuestro trabajo se desarrolla de tres maneras diferentes:

- 1.- Para todas las familias
- 2.- Empiezan los problemas
- 3.- Ya tiene problemas, ¿qué hacer?

Nos centramos en la formación de las madres y padres, como agentes directos de la prevención en la familia; utilizando una metodología grupal, con una aplicación práctica inmediata. Se trabajaba con padres y madres solos y luego se unen para socializar ideas y conflictos.

Para el desarrollo de las actividades se tuvo en cuenta la propuesta de la Sociedad Argentina de Pediatría acerca de ¿Cómo hacer prevención en una familia?

Prevenir en la familia no sólo es anticiparse a los problemas, también es educar. Esto implica transmitir valores y actitudes, fortalecer habilidades y comportamientos que ayuden a tu hijo/a a crecer y a desarrollarse en forma integral, plena y sana.

- Trabajar diariamente para lograr una buena comunicación con los hijos ocuparse y atender sus necesidades
- Saber dónde y con quién comparten su tiempo, fundamentalmente el tiempo libre, conocer sus intereses
- Informarse sobre las conductas llamativas (en cuanto a la conducta sexual responsable) que realizan los coetáneos de los hijos/as, compartir esta información con ellos y reflexionar sobre nuestra postura en relación a ellas.
- Interrelacionarse con la escuela creando vínculos que faciliten la comunicación y los valores compartidos en todos los integrantes de la comunidad educativa relacionados con el tema.
- Fijar límites, estableciendo normas claras de convivencia familiar y social responsable fundamentalmente en la sexualidad.
- Demostrar amor y respeto a los hijos/as, fortaleciendo su autoestima, valorando sus logros, respetando sus tiempos para adquirir habilidades
- Establecer una comunicación y resolución de conflictos no violentos entre los miembros de la familia

Con estos aspectos se producen las actividades reflexionando en cada caso que hacemos, que haré y como haría si me ocurriera.

Cómo resultados más significativos tenemos:

La permanencia de padres y madres a los talleres.

La asistencia cada vez más de personas que son traídas por lo que asisten.

La satisfacción por ir mejorando los conflictos entre los miembros de la familia,

El crecimiento personal de las madres solteras.

La comprensión a los hijos/as independientemente de la edad.

La comunicación lograda con las personas de la tercera edad que comparten el espacio familiar.

La armonía lograda en el hogar.

Es significativo destacar que en casi todas las actividades se ha puesto de manifiesto la enorme influencia de los medios de comunicación en el proceso de aprendizaje y en la transmisión de valores, pues la mayoría expresó que sentados ante el televisor se han visto reflejado/a en algunos spot que se ponen lo que los ha hecho reflexionar al respecto.

Dificultades.

La dificultad más significativa que aún tenemos es que hay padres que persisten en que el problema de los/as hijos/as (relacionados con la sexualidad) es de la madre y que ellos ayudan y de algunas madres que creen que la descendencia es de ella que por algo la parió.

Otra dificultad es que algunas abuelas se toman todo el derecho de nietas/os y asisten para dar su opinión pues para algo los cuidan.

Existen padres que asumen el rol que les corresponde y lo tildan de entrometido o se burlan de ellos. (2 casos).

A pesar de las dificultades nos sentimos alentadas a seguir el trabajo que comienza, pero va dando sus frutos porque hemos ido logrando algo, y es que los padres y madres se den cuenta que la mayoría de las veces sus hijos e hijas son unos auténticos desconocidos. Conocemos generalmente lo negativo, pero no reforzamos las conductas positivas porque “nos parece que es su obligación”. Para poder ayudarle a desarrollar todas sus posibilidades, primero hay que saber cuáles son.

CONCLUSIONES

La formación del individuo empieza desde el momento mismo del nacimiento, el hogar primero, y la escuela después, pueden hacer mucho a favor de esto.

La comunicación entre los miembros de la familia contribuye a la prevención de ITS y VIH-sida, entre otras.

Las familias que formaron parte de la muestra tienen hijos/as con trastornos del comportamiento en cuanto a la sexualidad y otros.

El padre y la madre constituirán un patrón, un modelo para sus hijos/as, tendrán idénticas responsabilidades con respecto a la descendencia y a la buena marcha del hogar, como figuras más relevantes de la familia ejercen gran influencia en sus hijos/as, y estos siempre tratarán de imitarlos. Sus buenas maneras, sus hábitos de cortesía, comunicación y comportamiento general serán un patrón infalible para guiar el desarrollo de sus hijos/as llevándolos hacia metas cada vez más altas.

La realización de talleres que lleven a la reflexión y a buscar causas del comportamiento de hijos/as contribuirá a una mejor comunicación de los miembros de la familia y a eliminar los trastornos de comportamiento en cuanto a la sexualidad y otros que presenten los descendientes.

Quisiera dar una conclusión de un compañero participante en el taller.

De un papá:

Según puedo argumentar
manteniendo la vigilia
Prevenir en la familia
es mejor que lamentar

BIBLIOGRAFIA

Código de la familia. Publicación oficial del Ministerio de Justicia de Cuba, Habana, 1975.

Familia: "Talleres para su Salud y Bienestar" León, lunes 21 de enero de 2008
AYUNTAMIENTO DE LEÓN

Hernández Galárraga Elina y otros. "Hacia una educación Audiovisual" Editorial Pueblo y Educación. Habana, 2003

<http://www.juntadeandalucia.es/averroes/cpsil/spip.php>

Martín, Javier Director de Comunicación. "Espacio para analizar la Cuestión Social y difundir novedades y producciones acerca del Trabajo Social y las Ciencias Sociales" UNAD, Editado el 16 de Diciembre de 2007 en la categoría Comunicados

Rodríguez Luis, Caridad. "Hogar ese micromundo". Editora Abril, Habana, 1988.